

ct

Marsella

de
Laura Freijo Justo

(fragment en castellano)

Actibus immensis urbs fulget Massiliensis

(La ciudad de Marsella brilla por sus grandiosas acciones)

Personajes

Nora. Treinta y tantos años. Ve cosas y seres que los demás no ven.

Abilio, el padre. Setenta y tantos, aparenta más.

Crisal, la madre. Sesenta y tantos, aparenta más.

Esteban, el hermano. Cuarenta y tantos, siempre tiene hambre.

El Ángel. Solo lo ve Nora.

Saúl, el gangster. Pareja de Nora, alrededor de la cincuentena.

Outa Solle. Monstruo que gestiona la comida y las leyes.

PRÓLOGO

La vida antes, entonces.

La MADRE sentada frente a un vendedor.

MADRE

Entonces es mejor aunar las tres facturas en una, dice.

VENDEDOR

Eso es, el descuento en total será de un veintiseis por ciento sobre los tres conceptos: luz, agua y gas. Se nota mucho a final de mes.

MADRE

Lo que pasa es que esto no lo puedo decidir yo sola. ¡Abilio! Abilio es mi marido.

VENDEDOR

Lo supongo. Gracias.

MADRE

¿Quiere usted un refresco? ¿O una copita? Tenemos licor de café, muy rico, lo hace mi cuñada artesanalmente. Del pueblo.

VENDEDOR

Estoy bien, gracias. Además, no bebo. No me sienta bien.

MADRE

El licor de café es digestivo. Pero bueno, si no bebe, no bebe. ¡Abilio!

Entra el Padre.

PADRE

¿Qué quieres mujer?

MADRE

Este señor, de la compañía...

VENDEDOR

Gandesa, luz, agua y gas.

MADRE

Eso, de la compañía Gandesa, que nos ofrece una oferta y le he dicho que aquí el que entiende de estas cosas eres tú.

PADRE

¿Qué regala usted?

MADRE

(Saliendo) No regalan nada, qué van a regalar. Te dan las gracias, una sonrisa y te piden el número de cuenta. Con un poco de suerte, la oferta del descuento es verdad y entre eso y que te vas a jubilar el mes que viene *(la voz se va a un segundo plano, los dos hombres sentados frente a frente)* nos ahorramos cuatro duros que nos vendrán bien para comprar carne de ternera de primera calidad en lugar de lomo de cerdo, que ya el cerdo no nos sienta bien y tienes el colesterol alto. *(La voz pasa a un plano de fondo. Aquí los dos hombres hablan en primer plano)* Claro que a ti te da igual dejarme viuda, pero a mí no, a mí me fastida porque no es lo mismo la pensión de viudedad que la pensión que vas a cobrar tú... Y después de todo lo que he aguantado, me merezco una pensión como Dios manda... *(Canturrea una copla de desamor)*.

PADRE

Usted dirá.

VENDEDOR

El resumen es el que le ha hecho su mujer, firmando este contrato de exclusividad por tres años, tiene asegurado el veintiseis por ciento de descuento en el total de los tres conceptos: luz, agua y gas.

PADRE

Nosotros no gastamos mucho.

VENDEDOR

Mejor, así pagarán menos.

PADRE

(Cogiendo el contrato que le ofrece el vendedor) ¿Alguien puede traerme mis gafas? ¡Nora! ¡Nora!
(El Padre intenta leer el contrato sin gafas) Cada vez veo peor. Es terrible, hacerse viejo es perder y perder y perder.

VENDEDOR

Soy un hombre de palabra. No le engaño.

PADRE

¡Noraaaa!

Entran Nora y el Ángel.

NORA

(Mirando fijamente al vendedor y dándole las gafas a su padre) Has vuelto.

PADRE

¿Lo conoces?

ÁNGEL

Míralo bien porque este vendedor va a ser alguien importante en tu vida, Nora. Se avecinan tiempos ignotos en los que tendrás que hacer acopio de fortaleza y unión.

NORA

He soñado con él, en un tiempo extraño, en un mundo extraño.

VENDEDOR

(Se levanta de su silla, mira fijamente a Nora y le tiende la mano) Saúl Cantor, encantado.

ÁNGEL

Dale la mano, Nora, esa es la señal, no la olvidará.

PADRE

Hija no veo nada sin mis gafas. *(Leyendo)* Y ahora que puedo leer, no entiendo lo que dicen estas letras. Este hombre dice que nos van a hacer un descuento en los recibos de la luz...

VENDEDOR

(Mirando a Nora) El agua y el gas, del veintiseis por ciento.

NORA

A cambio de qué.

VENDEDOR

De la fidelidad de dos años como mínimo.

NORA

Dos años es mucho tiempo. Papá, ¿estás seguro que quieres pasarte a esta nueva compañía?

PADRE

Si es segura.

VENDEDOR

Le doy mi palabra.

NORA

Es una palabra comprada, no es su palabra. Trabaja para esa compañía, le deben pagar por mentir. Ahora la mentira cotiza.

VENDEDOR

Trabajo en esta compañía desde su inauguración. Somos de fiar, se lo aseguro.

ÁNGEL

Firmad.

NORA

(Mirando el titular del contrato) En mi vida había oído hablar de Gandesa. ¿Tú habías oído hablar

de Gandesa, papá? ¿A que no?

Pausa.

VENDEDOR

Todo puede quebrar. En cualquier momento. Pero si el mundo sigue, Gandesa seguirá. Sus principales inversores son chinos y rusos. Donde ahora está el capital. Infórmense bien, aunque les doy mi palabra de que les digo la verdad.

NORA

Lo tengo visto del barrio. ¿No fuimos juntos al colegio? Juraría de que nos hicimos novios y todo. En el patio del colegio. Jugando. ¿Te acuerdas?

El Padre se echa una carcajada. Se levanta de la silla.

VENDEDOR

¿Seguro? No, no lo recuerdo. De hecho no tengo memoria antes de los siete años. No sé por qué.

PADRE

(Quitándose las gafas) A mí me parece que un descuento del veintiseis por ciento está bien.

ÁNGEL

Los descuentos no importarán nada en unos meses.

NORA

Los descuentos no importarán nada en unos meses.

PADRE

(Serio) ¡Basta! No quiero oírte ni una vez más hablar de esas cosas. Ese catastrofismo de fin del mundo no existe, existe solo en tu depresión, Nora.

VENDEDOR

Soy una persona de fiar. Si digo que voy a hacer algo, lo hago. Respondo por mí y respondo por mi empresa.

ÁNGEL

Es de fiar, Nora. Tiene un instinto de supervivencia que a ti te falta.

NORA

No es lo mismo ser de fiar que ser consecuente. La lógica no es sinónimo de verdad.

PADRE

Dame ese bolígrafo.

VENDEDOR

Ahora sí sé quien eres. La de las flores. La chica que cantaba por las mañanas en la boca de metro y regalaba flores a los transeúntes.

PADRE

Dame ese bolígrafo. ¿Estás sordo? ¿No quieres hacer un nuevo cliente hoy? ¿O es que no te llevas comisión por las ventas?

El Padre le arranca el bolígrafo de las manos y firma el contrato.

VENDEDOR

La gente decía que estabas loca.

PADRE

¡Mi hija no está loca! *(Entregándole el contrato y el bolígrafo)* Ahora está listo. Váyase.

VENDEDOR

Cantar y regalar flores debería ser motivo de alegría y no de locura.

NORA

¿Cuándo se hará efectivo el descuento?

Entra la Madre con una botella de licor café.

MADRE

He pensado que le gustaría tomar una copa.

PADRE

Se va, el señor vendedor se va de esta casa.

ÁNGEL

Volverá. Y será para bien.

NORA

Volverá. Y será para bien. Ya no voy al metro a cantar y regalar flores però lo hacía para regalar esperanza.

VENDEDOR

Si usted quiere, volveré.

NORA

Vuelva cuando todo estalle, aquí le haremos hueco.

ÁNGEL

El amor a veces es solo una necesidad de amor, però funciona.

VENDEDOR

(Ofreciéndole una tarjeta a Nora) Gracias, ha sido un placer.

NORA

(Cogiendo la tarjeta) Saúl sea usted buen guardián de su palabra, no olvidaré que un día me la dio y

yo la tomé.

MADRE

Hija, deja de decir tonterías, ¿quieres?

VENDEDOR

(Embaucado) Lo seré.

NORA

¿Ha oído usted hablar de Marsella?

VENDEDOR

¿Marsella? ¿La ciudad?

NORA

Sí, Marsella la ciudad.

VENDEDOR

Bueno, la he visto en el mapa.

ÁNGEL

Pronto todo desaparecerá pero Marsella resistirá

NORA

Pronto todo desaparecerá pero Marsella resistirá.

VENDEDOR

¿Por qué eres tan pesimista?

NORA

Porque vamos al desastre, ¿no lo ve usted también? *(Pausa.)* ¿Me llevará a Marsella cuando todo pase? Prométame que recordará Marsella.

VENDEDOR

Está bien, la recordaré.

ÁNGEL

Cuando la vida tal y como la conocemos haya desaparecido, en Marsella todavía será posible. Guardaré para ti el mapa, Nora.

NORA

Cuando la vida tal y como la conocemos haya desaparecido, en Marsella todavía será posible. Guardaré el mapa para nosotros.

VENDEDOR

Y yo conservaré mi coche con el depósito lleno para llevarte.

PADRE

Nora, ¿te has tomado la medicación?

ÁNGEL

La medicación no hará que yo desaparezca.

NORA

Me la he tomado, papá.

MADRE

¿Seguro que no quiere una copita de licor café antes de irse? Para celebrar el nuevo contrato.

VENDEDOR

Todavía me quedan más de diez familias por visitar antes de terminar la jornada. Gracias, pero otro día.

NORA

No te vayas muy lejos, pronto todo cambiará. Te esperaré para ir juntos a Marsella.

VENDEDOR

Han hecho bien suscribiéndose a Gandesa, no se arrepentirán.

El Vendedor sale.

ÁNGEL

Volverá.

(Suenan trompetas de boda. Nora y el vendedor se casan. Se produce un fundido entre la felicidad de una boda y el estruendo de un mundo que se resquebraja. Fundido a negro.)